

Bhagavan Nityananda, el Dorado

Imagina que estás de pie en los jardines
afuera del Templo de Bhagavan Nityananda,
en Shree Muktananda Ashram.

El suave césped del verano acojina tus pies descalzos.

Siente cada hoja de pasto al colocar tus pies sobre el suelo
y haz contacto con la Madre Tierra.

Es ese momento de la tarde.
El sol acaba de meterse, y la luz en el cielo se desvanece paulatinamente.

La bandera azafrán, en lo alto de la cúpula del Templo, ondea
con el suave viento de la tarde.

Mientras la bandera de seda anaranjada danza con soltura,
la cuerda golpea contra el asta,
¡haciéndola repicar!

Es como la *ektara*, el instrumento de una cuerda,
que se toca con el viento.

¿La escuchas?

¿Escuchas el pulso del viento?

A veces lento,
a veces rápido,
a veces completamente quieto.

Al respirar en la fresca brisa de la tarde,
percibes una fragancia en el aire,
una esencia que es única en esta época del año.

Es el peculiar aroma de la tierra justo después de la lluvia.

Toma un momento para inhalar la agradable fragancia húmeda de la tierra
impregnada por la lluvia.

Inhala profundo... y exhala largo...

Con cada respiración, permite que el aroma de la tierra
llene cada célula de tu ser.

Escucha. Al anochecer, la orquesta de la naturaleza también está en transición.

Las aves que han trinado a lo largo del día,
poco a poco se entregan a la noche.

Los grillos y las cigarras que, hasta ahora, descansaban
empiezan a despertar.

Escucha...

El tenue llamado del pájaro azulado,
la última canción del cardenal,
el zumbido que emerge de las cigarras
y el intermitente canto de los grillos.

Mientras la orquesta nocturna cobra vida,
escucha los diversos patrones musicales, las variadas cadencias y tempos.
Todos ellos tocan al mismo tiempo, aun así, están en perfecta sincronía.

Deléitate con los sonidos de la naturaleza.

En medio del zumbido,
y trinos
y chirridos
y chasquidos
hay momentos de... *silencio*.

Sintonízate con ese silencio.
Establécete en ese silencio.
Inhala ese silencio y deja que permee tu ser.

Mientras sigues respirando,
percibe el aroma del *dhoop* flotando en el aire
y el tintineo de la campana del *pujari*
danzando en tu paisaje sonoro.

Respira.

Inhala la fragancia de la tierra impregnada por la lluvia,
el dulce aire de Shree Muktananda Ashram en el verano.

Envuelto en las bendiciones de la naturaleza,
ahora caminas hacia el Templo de Bhagavan Nityananda.

Al abrirse las puertas suavemente,
te inclinas para tocar el piso del Templo con reverencia.

Das un paso hacia el interior.

Estás en la augusta presencia de

Bhagavan Nityananda

Bade Baba

Yogi Raja

El Dorado.

El Templo está colmado de ofrendas de flores para Bade Baba.

Percibe la neotárea fragancia del jazmín y del *juhi* y de la champa dorada.

Ofreces ante Bade Baba *sashtang*, o *pranam* de ocho extremidades.

Es un *pranam* que haces con todo el cuerpo,
con los brazos y piernas extendidos, el torso y la cabeza.

Tu estado interior,
tu mente y tu corazón,
están perfectamente alineados con tu cuerpo físico
en una actitud de oración y entrega.

Tu frente toca el fresco piso de mármol blanco.

Cada mosaico del Templo está vibrando con la *shakti*
de innumerables *áratís*, *namasankirtanas*
y recitaciones de la *Shri Guru Gita*
que se han realizado en este espacio sagrado.

Coloca tu oído sobre el suelo y escucha con atención —
¿Lo escuchas?

El estruendo del timbal que emana del piso...

El llamado de las caracolas que provienen de las cuatro paredes...

El tintineo de las campanas resonando desde el techo...

El Templo es un recipiente que contiene tantos sonidos sagrados.

Permite que te envuelvan las vibraciones divinas
del Templo de Bhagavan Nityananda.

Regresa tu atención a la respiración.

Inhala los sonidos divinos.

Deja que te purifiquen desde el interior.

Permite que el sonido del timbal reverbere en tu corazón.

Permite que el sonido de la caracola resuene en tu tórax.

Permite que el sonido de las campanas atraviese cada célula de tu cuerpo.

Inhala los sonidos divinos.

Exhala los sonidos divinos.

Deja que purifiquen cada poro de tu ser.

Ahora mira frente a ti.

Observa la forma dorada de Bade Baba
establecido en el estado de *paramananda* —la dicha suprema.

¿Experimentas olas de éxtasis elevándose en tu interior?

Observa el rostro dorado de Bade Baba
su expresión compasiva.

¿Es ese el indicio de una sonrisa?

Por supuesto que eso es.

¿Estás *tú* sonriendo?

Por supuesto que sí.

¿La escuchas? ¿La carcajada de Bade Baba con todo su vientre?

Sí, sí la escuchas.

Respira.

Inhala la dicha suprema que emana de la forma dorada de Bade Baba.

Exhala la dicha suprema que surge desde el interior de tu ser.

Lleva tu atención a los ojos de Bade Baba.
Están en *shammbhavi mudra*: abiertos pero mirando hacia el interior.

Deja que la mirada interior de Bade Baba te lleve hacia dentro,
al estado de *nityananda*, el estado de la dicha eterna.

Repite para ti:

Bhagavan Nityananda habita en mi corazón.

Yo estoy en el corazón de Bhagavan Nityananda.

Su corazón es mi corazón.

Mi corazón es Su corazón.

Somos uno en el corazón.

Medita.

